# Panorama general del Trabajo Social en América Latina

**Cecilia Tobón**[*]

## Nota introductoria

En el presente artículo plantearemos una serie de reflexiones sobre algunas de las dimensiones fundamentales del Trabajo Social: la práctica profesional, la formación académica y la situación gremial de los profesionales.

Elaboramos estos planteamientos a partir de los elementos de información obtenidos en los varios programas del CELATS y de algunos problemas e hipótesis sobre los cuales estamos trabajando en este momento.

El CELATS, como organismo a nivel continental, ha podido realizar en sus siete años de vida, y a partir de los resultados de las actividades de capacitación, comunicación, investigación y modelos prácticos, un enfoque múltiple de la problemática de la profesión en América Latina. A pesar de la complejidad de los problemas, la dispersión y diversidad de las realidades profesionales y de las limitaciones objetivas, los resultados obtenidos en este trabajo tienen un grado razonable de validez y confiabilidad. Su producto más valioso está constituido, a nuestro entender, por el conjunto de problemas detectados, los cuales deben impulsar y servir de base a reflexiones posteriores que permitan conocer con mayor precisión la realidad del ejercicio profesional.

## Consideraciones Generales

1. En el proceso de reflexión sobre su propia identidad la profesión ha buscado su esencia y dar respuesta a los múltiples problemas e interacciones que le plantea la permanente confrontación de la efectividad de su acción frente a la magnitud y características de la situación sobre la cual actúa. Este proceso de reflexión ha recorrido distintos caminos y elaborando diferentes conclusiones; no obstante, ha permitido superar la visión ingenua que pretendía explicar él por qué y el cómo de la acción profesional en y desde ella misma, en una perspectiva estrictamente profesionalista.

Ahora podemos entender que los profesionales no pueden definir por sí mismos, sino por la función que cumplen en un orden social determinado.

Existen varios estudios y análisis que ayudan a definir el significado social, económico y político de la práctica profesional desde la perspectiva de las relaciones de clase; no obstante, existe una insuficiente reflexión sobre los problemas, alcances y limitaciones de las realidades más específicamente institucionales y de la acción cotidiana; lo cual dificulta la definición de una identidad profesional y la elaboración de una tipología de perfiles que siendo consistentes con las condiciones reales, superen la mera enumeración y descripción.

[*] Coordinadora Académica del Centro Latinoamericano de Trabajo Social (CELATS)

2. En la actualidad encontramos en América Latina un significativo volumen de profesionales, un gran número de escuelas y una trayectoria -de igual y contradictoria- de crecimiento y desarrollo en el plano de elaboración teórica, en el replanteamiento de las formas de acción y de organización profesional.

Esta variedad y diversidad existente es el resultado natural de un proceso múltiple y contradictorio en el cual se ven reflejados los enfrentamientos y contradicciones que se dan al interior de cada uno de los países, ya que el desarrollo no puede ser otra cosa que la resultante histórica y coyuntural de la forma cómo se define el enfrentamiento de los intereses de clase en el terreno de la práctica social y al interior del grupo profesional.

Encontramos, pues necesidad de relatividad la visión de la profesión como una única y de negar la existencia de un interés profesional planteando única exclusivamente a partir de ella misma. Estas consideraciones nos servirán de punto de partida para identificar y analizar las diferentes posiciones y tendencias que existen al interior del Trabajo Social.[1]

3. La formación académica, el ejercicio profesional y la situación gremial de los profesionales configuran el espacio que nos permite definir la profesión como tal; no obstante, cada uno de ellos presenta un desarrollo particular que requiere de un análisis específico. A efecto del propósito del presente trabajo, intentaremos configurar un cuadro general de cada uno de ellos señalando algunos avances, posibilidades, limitaciones y la forma cómo éstas se articulan.

Nos interesa sobre todo, generar una serie de inquietudes que lleven a los colegas a reconocer su realidad y a buscar las posibilidades de redefinir su acción concreta[2].

## EL EJERCICIO PROFESIONAL

No obstante considerar que la práctica profesional es el ámbito que articula la dinámica de la acción del Trabajo Social, en su conocimiento y análisis ha predominado un enfoque bastante limitado, a veces simplista y superficial, que considera todo trabajo institucional como una manipulación rutinaria de procedimientos administrativos y que no ha permitido superar el nivel formal y descriptivo en la sistematización de las experiencias profesionales.

Esta circunstancia, unida a la tradicional dificultad que enfrentan los profesionales para escribir y comunicar su trabajo, son factores que dificultan

---

[1] En el artículo de Leila Lima Santos " El desarrollo del Trabajo Social en América Latina", de la Revista Acción Crítica No. 8, encontramos un análisis de las principales tendencias y corrientes.

[2] Roberto Rodríguez y Walter Tesch en su libro " Elementos para un perfil profesional del Trabajo Social: Uruguay (Serie CELATS No 11) intentan establecer las formas que presentan y las relaciones complementarias y antagónicas que existen entre estos aspectos en el caso concreto de Uruguay. A pesar de referirse a una situación muy específica, los resultados de este estudio pueden extrapolarse con un grado válido de confiabilidad para el resto de los países de América Latina.

obtener una visión concreta y precisa de este aspecto. Teniendo conciencia de estas limitaciones trataremos de configurar el mundo de las actividades propias del hacer profesional a partir de los primeros avances del análisis del trabajo de un numeroso grupo de colegas que ha vivido con nosotros la experiencia del primer curso de Capacitación a Distancia "Guía para el análisis de la práctica profesional".

Vamos a obviar lo referente a la información que describe al hacer profesional y nos limitaremos al señalamiento de dos aspectos básicos:

1. La forma cómo el trabajador caracteriza su identidad profesional y define el espacio en el cual la desarrolla.
2. La forma cómo se planten los problemas que se ubican al interior de su práctica.

**Definición de la identidad profesional**

En este aspecto hemos constatado la existencia de la mayor ambigüedad y vaguedad, lo cual se traduce de las dificultades que el profesional enfrenta al intentar identificar los conceptos, valores y formas de acción, que dan particularidad a su acción como trabajador social y en el tipo de problemas que se plantea al interior de la práctica así como la importancia y trascendencia que se les concede.

Un primer intento de explicar él por qué de esta situación nos permite señalar como causas posibles de la misma los problemas que se presentan en el conocimiento y análisis de algunos aspectos teóricos básicos. Entre los principales encontramos los referentes a los esclarecimientos de dos aspectos básicos:

a) Las formas de articulación, práctica social-práctica profesional y las implicaciones de esta articulación en el contenido y alcance político e ideológico del ejercicio del trabajador social.

A pesar de ser éste uno de los aspectos hacia los cuales se han orientado el énfasis de la investigación y la elaboración teórica, es frecuente encontrar un gran vacío entre los análisis y conclusiones producto de este trabajo y el nivel de los planteamientos del grueso de trabajadores de campo y docentes, que se caracterizan en general por:

- Una escasa compresión del carácter del proyecto político dominante en un determinado momento y de la forma como éste concreta sus propuestas para la atención de las necesidades sociales.
- El conocimiento del campo de intervención es básicamente descriptivo y formal, lo cual impide obtener una interpretación de la dinámica institucional y de la forma cómo ésta refleja las contradicciones de clase de la sociedad. Esta limitación dificulta la identificación del espacio institucional en el cual se desarrolla la acción profesional y, por tanto, el surgimiento de propuestas alternativas para modificarla.

b) La formación de la relación Trabajo Social-Ciencia Social. Aunque en el nivel de la elaboración teórica y el manejo del discurso profesional hay acuerdo en postular que la interacción entre teoría y práctica constituye la base sobre la cual se desarrolla la especialización del trabajo y su articulación al proceso de transformación de la realidad, existe una variedad de propuestas sobre las formas concretas que adopta esta relación para la profesión de Trabajo Social.

Es así como encontramos que se caracteriza indiscriminadamente como: ciencia o disciplina científica, tecnología social, técnica social. Contando cada una de estas caracterizaciones con una elaboración conceptual y un determinado referente empírico.

No obstante la diversidad existente en este terreno, podremos encontrar una tendencia mayoritaria que considera que el Trabajo Social se desarrolla como una práctica institucionalizada en el ámbito de las ciencias sociales.

Ahora bien, si analizamos las inquietudes, problemas y planteamientos que expresan como prioritarios la mayoría de profesionales, podemos ver que el fondo de ellos predomina una preocupación básica sobre la eficacia técnica de la acción; las preocupaciones sobre el carácter científico y político de las interpretaciones y posturas que subyacen al interior del ejercicio profesional se perfilan tímidamente o no aparecen. Para un gran número de colegas el gran problema es encontrar una respuesta al "quehacer" y al "cómo hacer" que sea operativo y eficaz, el carácter científico o no de la misma es un punto no problemático. Aquello sobre lo cual se actúa y el porqué de esa acción son aspectos considerados establecidos e incuestionables y con relación a los cuales el trabajador social es impotente. La constatación de esta situación nos muestra de manera evidente la contradicción existente entre los avances de la formulación teórica en el terreno de las ciencias sociales y la aprobación de los mismos por la base profesional en el planteamiento y análisis de los problemas que se ubican al interior de la práctica profesional.

## Los problemas de la práctica profesional

La actividad profesional se desarrolla en una realidad compleja y de múltiples exigencias. El trabajador social debe ubicar su acción con relación a los fines, objetivos y estructuras de la institución, los intereses de los usuarios y las condiciones y requisitos de la profesión.

En esta perspectiva encontramos que los problemas que se plantean prioritarios se encuentran en relación con:

- Su nivel de conocimiento de la población con la cual trabaja, de sus aspiraciones y necesidades sociales.
- El grado de identificación trabajador social-usuario, y, básicamente, la concordancia de expectativas del usuario con los objetivos de la acción profesional.
- La dinámica de la relación interés de la institución, interés del usuario y mediación del trabajador social.

- La ubicación del Trabajo Social en la institución y la repercusión de esta ubicación en:
    - Funciones asignadas
    - Volumen de trabajo
    - Autonomía de las determinaciones y
    - Acceso de recursos
- Organización del trabajo individual en cuanto:
    - Organización del tiempo
    - Organización de la documentación del trabajo,
    - Utilización de esta documentación,
    - Utilización y movilización de recursos.

Ahora bien, en el cómo y en él por qué del planteamiento de las dificultades sobre este punto encontramos dos tendencias más o menos definidas.

La primera considera la acción profesional de una rutina simple sin trascendencia, o, cuando más, como la aplicación de técnicas de investigación, planificación o investigación que den una mayor actividad a la acción. Podría caracterizarse como predominantemente asistencialista y conservadora; en ella podemos encontrar la manifestación de una completa identificación – a pesar del discurso o el lenguaje que emplee- con los intereses y planteamientos ideológicos de las clases dominantes. Es así como se sigue manteniendo la actitud paternalista frente al usuario y la concepción de la institución, y los problemas y necesidades sociales como resultantes de una problemática individual. Los usuarios son reemplazados por el trabajador social y reducidos a por este al papel de receptores pasivos de su acción. El Trabajo Social cumple pues, cabalmente, en su papel de agente reproductor de las condiciones de exploración capitalista.

Una segunda tendencia -que surge y se desarrolla a partir de la Reconceptualización- enfrenta en este momento la tarea de definir las posibilidades de establecer la lucha por la conquista de nuevos espacios a convertir de una identificación teórica y política con los intereses de las clases dominadas.

Reconoce que el campo específico de la prestación de servicios sociales existe una contradicción entre el origen de la riqueza social y la socialización de la misma en la satisfacción de las necesidades sociales. Esta confiere un doble aspecto a la prestación de un servicio y permite establecer la identificación profesional con uno u otro de los intereses en conflicto.

Asimismo la institución, el usuario y el trabajador social se conciben como agentes sociales. La acción profesional no se orienta entonces en razón a consideraciones o análisis individualistas; El problema de intervención ya no es el individuo que tiene un problema o carencia, sino que se ubica en el plano de las condiciones de vida y reproducción de la fuerza de trabajo. El usuario se ve como perteneciente a una fuerza social que defiende una serie de conquistas y reivindicaciones, y se considera como elemento principal y básico en la

realización de la acción profesional haciendo imposible su ejecución sin contar con su participación activa y consciente.

Ahora bien, en el plano concreto del desarrollo de la acción profesional predomina la primera tendencia, lo cual hace que la acción profesional sea predominantemente asistencialista y de ajuste.

Corresponde a las nuevas corrientes profesionales asumir el compromiso que el desarrollo profesional y social exige y conferir un sentido referente a su acción.

## LA FORMACIÓN ACADEMICA

La Asociación Latinoamericana de Escuelas y el Centro Latinoamericano de Trabajo Social han desarrollado a través de sus años de existencia una serie de eventos, estudios, etc., en un intento por realizar un diagnostico de la enseñanza del Trabajo Social. Partiendo de este conocimiento podemos establecer un primer nivel de generalidad y ubicar algunos problemas y avances que presenta la formación académica.

En 54 años de existencia se han crea en América Latina aproximadamente un total de 251 escuelas de Trabajo Social con un ritmo acelerado en los últimos diez años y una cobertura total del continente. A excepción de El Salvador, todos los países cuentan con carreras a nivel universitario; En algunos existe únicamente este nivel, en otros se presenta en forma simultánea con el nivel técnico o medio. Nueve universidades otorgan el titulo de magister con diferentes especialidades y ya está en creación el doctorado en Brasil.

Las diferentes explícitas en el plano formal del titulo obtenido crecen y se multiplican al analizar los objetivos y contenidos del curriculum correspondiente a un mismo nivel grado académico, aun al interior del mismo plano. Sin embargo, es interesante constatar que, no obstante la existencia de diferencias objetivas en la formación académica, en aquellos países donde coexisten varios niveles, las funciones y tareas del ejercicio se cumplen en general, en forma indiscriminada por egresados de uno u otro grado académico.

En el momento actual podemos detectar una contradicción generada por un lado, por una fuerte corriente profesional que exige cada vez una mayor fuerza, un mejor nivel académico para la formación profesional y, por otro, la política educativa de varios gobiernos que buscan acentuar el énfasis en la formación de técnicos que den una pronta y eficaz respuesta a problemas inmediatos, rebajando los costos de su preparación y evitar en el mayor grado posible la "contaminación" con la teoría social.

### Características generales de los curriculum de formación profesional

Los participantes a los distintos eventos realizados por CELATS y ALAETS han estado de acuerdo en señalar que la orientación de la formación profesional es una resultante de la posición que adopte cada escuela o unidad académica frente a:

* La política educativa a nivel nacional.
* Las exigencias y necesidades manifiestas en el mercado de trabajo.
* Las presiones de los estamentos estudiantiles y profesionales.
* Las influencias de la ciencia social en su desarrollo nacional y continental.

Es por ello que cada escuela tiene una dinámica particular que crea una historia específica y una dimensión propia.

La planificación curricular, más que el producto derivado propia y derivadamente de un concepto genérico sobre la formación profesional, es un proceso en el cual se refleja la dinámica del contexto social y de las fuerzas de las escuelas.

El gran problema de numerosas escuelas tiene su origen en la incomprensión de esta situación, ya que esto les impide conocer el espacio posible dentro del cual definir posiciones, objetivos y posibilidades de formación profesional.

En la dinámica de las escuelas frecuentemente se conjugan varios factores que, en una u otra forma, impiden concretar los objetivos y experiencias en planes de estudio que garanticen organización y contenido a aquellos conocimientos, actitudes y destrezas requeridos para un determinado ejercicio profesional. Con igual frecuencia se constata que existe una gran diferencia entre lo pretendido en la formación y el producto que de ésta se obtiene, expresando en las capacidades y conocimientos del estudiante que termina su ciclo de formación académico.

Lo anterior genera una inquietud permanente por revisar y reformular las experiencias pedagógicas, los contenidos y la estructura curricular. No obstante la inquietud existente (que debería concretarse en un proceso de transformación curricular que revisara los objetivos de estructura, contenidos